

alarma

Nueva serie
FOMENTO OBRERO REVOLUCIONARIO
Nucleo M

Finales de 1975

Boletin nº 30

Y EL PRIMER DEVORADOR DE CADAVERES SERA JUZGADO VIVO O MUERTO

Mañana del 27 de setiembre. La radio chorrea sangre anunciando en todas las longitudes de onda la nueva carniceria ordenada por el centenares de miles de veces asesino Francisco Franco Bahamonde. Boqueando de agonía el bestial aborto, y con el su regimen politico, se dan un postrer aliento del aire fetido de la muerte que han respirado siempre. Los asesinatos ordenados por Franco desde el primer dia de su militarada se cuentan por centenas o millares en cada pueblo, por decenas de miles en las ciudades. Desde Canarias y Marruecos hasta Madrid, Franco, sus militares, sus curas, sus fascistas, fueron avanzando sobre un monton ininterrumpido de cadaveres de hombres, de mujeres y hasta de ninos por ellos asesinados. Y sin contar los muertos en los frentes de guerra, nuevas hacinas de cadaveres coronaron su triunfo en cada provincia. Necrofago ha sido el regimen desde el primer dia; necrofago lo sera hasta el ultimo.

Ayer Puig-Antich, hoy Paredes, Otaegui y los hombres del FRAP, mañana quienesquiera otros; el regimen no perdiera ocasion de matar, sin necesidad de probar sus acusaciones, cuantas veces necesita inspirar, no ya miedo sino panico. Pero ahora, ni esos, ni otros asesinatos, ninguna represion impediran su derrumbe. Un nuevo curso revolucionario esta en marcha. El proletariado del 19 de julio del 36, del

3 de mayo del 37, vuelve con redoblado brío de ataque. La represión servirá esta vez de estímulo a su lucidez política. Le inducirá a identificar como enemigos emboscados a cuantos le hablan de república burguesa o popular, y a suprimir sucesivamente el régimen necrofago y su base social, el sistema de producción basado en capital trabajo asalariado, de donde dimana su bestialidad. Hay que llevar a término lo hecho en julio del 3 y en el mayo del 37. Y la revolución comunista victoriosa pondrá al primer devorador de cadáveres, en compañía de sus ejecutores, vivos o difuntos, ante un tribunal de obreros. La historia debe registrar, junto a su nombre, la cifra enorme de sus asesinatos y la cifra fabulosa de condenas políticas impuestas bajo su despotismo. habrá que contar los años por decenas de miles.

Más la verdad completa no quedará dicha con eso. Si del crimen de cada instante que representa la dictadura deben ser juzgados Franco y los suyos, sin exceptuar esa iglesia que ahora hace cara de buen pastor, de la instalación y de la duración de la misma en el poder es principalmente responsable ese partido stalinista que, haciendo ahora acto de contrición a imitando a la iglesia, se tizna la faz de "humana". Un balance de su actuación a partir del 36 se hace indispensable para elucidar todas las responsabilidades de casi cuarenta años de criminalidad franquista; y lo que es más importante aun, para abrir compuertas a la revolución internacional. Con tal objeto, y también para acelerar su propia victoria, el proletariado español debe organizar un foro que ponga en claro la culpabilidad política y policiaca del stalinismo en la victoria militar de Franco. De nada sirve gimotear sobre los crímenes de éste, si no se señala su estricta conexión con los crímenes de aquel. Ello esclarecerá también el actual cometido reaccionario de la política llamada de reconciliación nacional, a saber, esforzarse en imponer la continuidad capitalista del capitalismo franquista. En última instancia, si todavía a esas alturas el carcarnal necrofago del Pardo puede asesinar impunemente, debese en gran parte a la política de "reconciliación entre españoles". En ella convergen todos los intereses capitalistas del mundo, desde Washington hasta Moscú y Pekín, aunque subsista la diferencia tocante al futuro alineamiento económico-militar de España.

El proletariado debe condenar taxativamente las actividades dinamiteras, dichas militares, de cualquier ETA / de cualquier FRAP. No tienen ninguna relación con los intereses históricos, ni tan siquiera con los intereses inmediatos del proletariado. Abusan esas organizaciones de hombres temperamentalmente revolucionarios, pero ignaros en lo político, para enviarlos al sacrificio. La defensa de los Sánchez y de los Otaegui de hoy y de mañana debe ser, al mismo tiempo, una defensa contra sus organizaciones. La utilización de las armas antes de que el proletariado como clase este en condiciones de tomarlas, atenta a su finalidad. Y precisamente cuando el franquismo se desmorona por su propia podredumbre policiaca, cuanteleria y...

balones de oxígeno.

Tanto la ETA como el FRAP son organizaciones capitalistas por su esencia, por su nacionalismo reaccionarias, y su existencia misma la deben ambas a la derrota de la revolución proletaria en España y en todo el mundo. Su socialismo es el de la turba de embaucadores que abarca, desde Carrillo el devoto de Stalin, hasta los gobernantes devotos del Islam; es el capitalismo de Estado. Los métodos están en consonancia con el objetivo.

Fuera de la ETA y del FRAP los hombres de espíritu revolucionario !

El proletariado español está cada día en mejores condiciones para llevar su lucha hasta la caída del capitalismo. A ello se orientan ya sus sectores más activos y conscientes, en absoluta oposición al stalinismo y demás partidos de la reconciliación, o con estos conciliantes. A esos sectores nos dirigimos en demanda de una denuncia sin ambages de las organizaciones dinamiteras.

Es indispensable para que la lucha de la clase explotada se despliegue al máximo y alcance su meta. La policía ejecutora del terror franquista hay que llegar a disolverla ; matando policías individualmente se acentúa la represión y la solidaridad entre torsionarios.

El objetivo inmediato del proletariado es el comunismo, empezando por tomar el poder, las armas y la economía.

TODAS LAS DEMAS SOLUCIONES SON CAPITALISTAS.

(NOTA : El texto anterior es un volante distribuido en España y que continúa distribuyéndose.)

ACENDREMOS CAMARADAS

La primera calidad del ser revolucionario consiste en adoptar posiciones políticas netas y defenderlas sin medias lenguas. Eso, lo mismo en el batallar directo, cerca del proletariado, que en contrastada discusión con terceros, grupos o personas. Los camaradas a quienes nos dirigimos en premiosa demanda de acendramiento, no son individuos dispersos en la clase obrera, ni indeterminados. Militan en grupos varios, autónomos entre sí, y su determinación política, si bien vaporosa en determinados aspectos, es lo bastante precisa en otros aspectos importantes para reclamar clarificación teórica completa, hasta la convergencia orgánica.

Cada uno de los grupos referidos tiene sus militantes, sus publicaciones, sus actividades, y hasta sus particularismos, a defecto de armazón teórico ^{recio} y bien delimitado. El todo dentro de un giro estanco que no es simple ardid de clandestinidad, sino tapia política mas bien artificial. En semejantes condiciones, ni que decir tiene, la capacidad de propagación, de convicción, de lucha, y hasta el nivel ideológico menguan sobremanera, mientras se multiplica el desperdicio de energías y de recursos económicos.

No seremos nosotros quienes escatimemos valía revolucionaria a tales grupos. Al contrario. Dado el luengo periodo de oscurantismo católico-fascista, de engañifas no menos oscurantistas propaladas en la clandestinidad socapa de antifranquismo, sin olvidar las infiltraciones de ocurrencias última moda en el extranjero, su aparición ha sido un hecho de mucha importancia, nuncio de luchas obreras de gran envergadura, cualquier rumbo tomen en fin de cuentas tales grupos.

Su propia autonomía a medida de su constitución representaba una garantía, por ser al mismo tiempo ruptura deliberada con las organizaciones del antiguo Frente popular y con sus adlateres hoy: populistas del FEAP, pro-chinos, sindicalistas y trotskistas de cualquier retinte.

Los grupos aquí atañidos (nos abstenemos de nombrarlos, pero ellos saben a cuales nos dirigimos y a cuales no), dieron el paso de ruptura con éxito para su propia formación y la de los trabajadores con ellos relacionados. El camino así recorrido, sus propias adquisiciones, y por encima de todo las exigencias del periodo de descomposición del régimen que ya vivimos, les coloca ahora ante la obligación de superar esa etapa, a menos de recocerse cada uno en su propio caldo autónomo y de perder incluso lo adquirido. La revolución, cuyos alabonazos están oyéndose ya, no es diversión de cenáculos ni de individuos, tampoco podio de campeonato. Es el juego más apasionante y decisivo de la humanidad. Hay que entrar a él de cabeza y sin sombra de autobombo, siempre orgullo y amor propio fatuos, por carencia de orgullo y amor propio veros.

La nueva etapa a cubrir es la constitución de una organización revolucionaria, todas las autonomías en fusión. Al solo enunciado de esa palabra se crispan no pocos camaradas, lo sabemos. Razón demas para ponerla en delantera y cortar el paso a todo equivoco. El estado natural del agua no es el hirviente, según piensan los gatos escaldados; tampoco la obra natural de una organización es el ahogo de sus hombres y la contrarrevolución en perspectiva, según creen fútiles interpretes del drama ruso. Si el proletariado como clase es el partido de la revolución comunista, jamás actuara como tal sino conglomerando a sus componentes más activos y conocedores. Un partido revolucionario no es otra cosa que eso. Es parte destacada de la clase en búsqueda de un movimiento generalizado de la misma, a la vez batalla práctica y teórica que cristalizara en la revolución.

La espontaneidad del devenir histórico, única real, ofrece las condiciones indispensables para ella, pero el hecho grandioso de su realización exige un grado de consciencia tanto más penetrante cuanto más complicada es la situación política, caso actual en España y en todos los países.

Para ser consecuentes consigo mismos, los adversarios de la organización en partido debieran prohibirse cualquier exterminación práctica, oral, o escrita, que no sea estrictamente individual.

La concordancia entre dos, diez o cien personas es ya un partido o un núcleo de partido. Lo es también cualquier grupo de los dichos consejistas, quieralo que no. Analizado a fondo, el consejismo es un economismo apolitico con otro nombre, tan ilusorio como el apolitismo ácrata. A semejanza de este último, se desmiente de continuo a sí mismo, porque le es imposible actuar sino concertadamente, igual que un partido. Por anadidura, en lugar de evitar o disminuir siquiera el peligro de degeneración, le da facilidades. En efecto, la única fuente posible de degeneración esta en la estructura social; localizandola en un partido, el consejismo se desentiende de las causas para no ver otra cosa que sus efectos (1)

No es cuestión, ni mucho menos, de forzar la unidad, ni de pasar por alto nada de lo negativo en la experiencia de los partidos anteriores, desde la Primera Internacional hasta la Cuarta, en primer termino la experiencia de los bolcheviques hasta la contrarrevolución stalinista. Una unidad organica sobre bases laxas se revelaría no menos inconsistente y perniciosa que el actual salpicado de autonomias. Por el contrario, se trata de sacar todas las repercusiones positivas que para nosotros se desprenden de lo negativo anterior. Más como ese negativo esta estrechamente ligado a la evolución y a la involución del sistema capitalista, la concrecion teorica en un partido revolucionario adquirirá así, y solo así, una coherencia y un potencial de acción subversiva en maxima consonancia con el cometido historico, ya inmediato, del proletariado.

En suma, la teoria revolucionaria tiene que haber asimilado las lecciones negativas, aun mejor que las positivas, de sesenta años de luchas obreras, y hasta el por qué de la larga ausencia de luchas revolucionarias despues de la ultima guerra; tiene que rectificar sin mitigaciones lo sobrepasado y lo errado en las nociones teoricas anteriores, y que proyectar en consecuencia su desdoblamiento combativo. Pero nada de eso es hacedero sin empezar por desprenderse del prejuicio antipartido o consejista. La teoría revolucionaria persigue una transformación social que suprimirá la clase obrera también, y con ella sus consejos, salta a la mente. En cambio, esa transformación no suprimirá la teoría, sino que por el contrario, le conferirá dimension humana generalizada, abriendole dominios vastisimos, insospechados, infinitos. La validez comunista de la teoria revolucionaria hoy, su absorción por el todo social mañana, le consienten enmendarse y ampliarse sin cesar. Es la expresión mas limpida del ser humano en posesión de sí mismo. Proletariado y teoría revolucionaria son respectivamente cifra de emancipación económica y de emancipación intelectual; juntos, cifra de desalienación. Entonces, camaradas!

El verdadero problema empieza en el contenido teorico de la unidad organica a efectuar. Indicamos a continuación sus lineamientos principales a criterio nuestro :

Todos ellos estan englobados en el internacionalismo. Su abandono, en 1914, por la Segunda Internacional en beneficio de la defensa patriótica (capitalista, no puede ser otra) fue un gran descalabro para el proletariado. Puesto de nuevo en marcha por la revolución rusa, origina la primer oleada revolucionaria mundial, que va siendo contenida en un país tras otro hasta ser vencida en España. Causa directa de esa eliminación del proletariado como clase en lucha, fue la traición al internacionalismo por la III Internacional, traición que provenia de los intereses del capitalismo estatal erigido en Rusia e hipocritamente etiquetado socialista.

El internacionalismo nos da pues la clave para comprender todos los problemas y para adoptar en conclusion las nociones teoricas necesarias a la proxima ofensiva del proletariado.

(1) - Vease, sobre tal problema, "Clase revolucionaria, organización política, dictadura del proletariado" en ALARMA numeros 24 y 25.

El permite deslindar meritos y errores de la revolución rusa, comprender su marcha atras hasta la contrarrevolución stalinista, el papel reaccionario mundial de la misma a través de sus partidos, la derrota de la revolución española, la victoria de Franco y su duración en el poder, la guerra de 1939-45, las resistencias nacional-imperialistas y todas las guerras o movimientos nacionales posteriores de igual naturaleza, la conversión de los que fueron partidos comunistas en partidos anti-comunistas; el crecimiento industrial degenerativo tanto en Occidente como en Rusia, China y países atrasados, el largo marasmo del proletariado desde la guerra acá y la importancia reaccionaria creciente de los sindicatos; permite comprender igualmente la actual estupidez retrograda del trotskismo, y hasta los primitivismos, charlatanerías, errores teóricos o indigencias de numerosos grupos más postineros que llamamente revolucionarios.

Por otra parte, rebasando con mucho la situación de guerra imperialista generalizada o regionalizada, el internacionalismo nos da también la clave de la táctica y la estrategia a adoptar en la lucha del proletariado contra el capitalismo, lucha que se cisca en las fronteras y que no puede ser sino mundial, empiece donde empiece. Mundial en lo geográfico, mundial por su contenido concreto, reivindicativo. Nos veremos así abocados a hacer frente a todos y cada uno de los regímenes políticos del capital (el de España, el de Estados Unidos, el de Rusia o el de cualquier Angola,) con las soluciones que la revolución comunista apronta a los diversos aspectos de la explotación del hombre por el hombre. Imposible entrar en el detalle en esta proposición, si bien por nuestra parte no estamos horros de ideas a tal respecto.

Tocante a la estructura orgánica a adoptar una vez concordantes los diversos grupos en los principios teóricos de su unificación, las dificultades, estamos seguros, serán de poca monta, al contrario de lo que sospecha el prejuicio antipartido. El doble error de los bolcheviques en tal dominio, a saber centralismo democrático y substitución de la dictadura de partido a la dictadura del proletariado, debe servir de escarmiento. Y aun más allá; habrá que excluir cuanto otorgue a la dirección elegida facultad de poner la organización, y con ella la clase entera, ante hechos consumados, políticos u organizativos. Pero hay que esquivar también la simplona equivocación de identificar bolchevismo y stalinismo. Debe quedar bien sentado, en cambio, que contra la posibilidad de degeneración no existe truco o garantía orgánica imaginable, pero sí, una garantía social: la desaparición del trabajo asalariado, con su sequito de clases y de vestigios de Estado. Y la desaparición del trabajo asalariado es la de la ley del valor. A menos de consumarla, cualquier revolución degenerara en su contrario, por muchas garantías democráticas que ofrezcan partidos obreros, consejos y disposiciones legales. Pues si la revolución y la dictadura del proletariado son inseparables de la democracia obrera, esta por sí sola está lejos de poder realizar la una y concretizar la otra. El reino de la libertad no sucedará al de la necesidad mientras no quede afianzado en relaciones sociales excluyentes del valor.

Una organización revolucionaria debe sacar las reglas de su funcionamiento de las necesidades de su actividad práctica y teórica cerca de la clase, lo que impone una selección de personas por su concordancia y por su consagración a la lucha del proletariado. Pero pretender estatuir reglas de antemano es infantilismo inoperante. En cambio, de un acuerdo sobre la interpretación del pasado y sobre las tareas venideras se desgajaran de por sí forma orgánica y reglas de funcionamiento. A ello pues, si no queremos ser aplastados por el peso del aparato de funcionarios, que será también aparato policiaco, del stalinismo.

EN PORTUGAL.

Desde hace año y medio que el ejército salazarista ocupó el poder en son de Movimiento de las Fuerzas Armadas, la prostitución del lenguaje se extiende cada día más. Un ejército reaccionario y semifascista, la mayoría de cuyos jefes y oficiales son responsables de toda suerte de atrocidades en las colonias, y en Portugal mismo han respaldado la represión de la PIDE, se proclamó subitamente investido, como por derecho divino, de una misión revolucionaria. Y todos los partidos, los burgueses, los stalinistas, los mal llamados socialistas, los izquierdistas, caen a sus pies hipnotizados, sin voluntad ni objetivos propios. El Movimiento de las Fuerzas Armadas se erige en propietario del poder y en árbitro absoluto, incontestable e incontestado, de todos los conflictos. Habla de revolución, de democracia pluralista, de socialismo, se adosa gubernamentalmente los partidos de Cunhal y de Soares, recluye a la clase obrera en la central sindical única, recibe el homenaje de partidillos y grupos trotskizantes, acratizantes, y hasta ultraizquierdizantes. La cabeza de la serpiente ha mordido el rabo, formando un cerco político sin intersticios dentro del cual está apresada la muchedumbre de la clase trabajadora.

Ahora bien, los conflictos sin excepción, desde el que provocó la huida de Spínola hasta la falsa insubordinación de la tropa ("soldados unidos vencerán") corren de la cabeza al rabo o del rabo a la cabeza de la bicha. Conciernen intereses actuales y proyectos de sus diversos componentes, y precisamente por ello no rompen la solidaridad de los mismos frente a la muchedumbre de la clase trabajadora; muy al contrario, tienen por objeto decidir como y por quienes principalmente esa muchedumbre ha de quedar nervio roto y boca cerrada, sujeta al orden, en una palabra. De esa pugna, única verdadera en el seno de la coalición gobernante, el más constante y claro exponente es el regateo entre los partidos de Soares y de Cunhal, que da también su configuración a los regateos entre militares. Por su parte los izquierdistas se suman sin lacha a uno u otro bando, cualesquier reservas hagan.

Pero ni unos ni otros dejan de hablar de democracia, alianza del ejército con el pueblo, revolución, socialismo portugués, etc. Es que el capitalismo ha alcanzado un punto de crecimiento mundial y de degeneración tan extremados, que para alejar el momento de su destrucción, le es indispensable enganar al proletariado, haciéndole creer que el socialismo es la expropiación de la burguesía y de los monopolios. De esa falsificación fundamental tocante a la realidad material del socialismo, se desprende la necesidad permanente de falsificar cada idea, cada noción, cada hecho, y el imperioso designio de mantener a todos los explotados en la ignorancia completa de lo que es revolución y socialismo. De revolución no existe en Portugal siquiera un conato, de socialismo ni brizna ni tan siquiera proyecto. Jamás existirá ejército o Movimiento de Fuerzas Armadas susceptible de realizar el grandioso trastrueque de sistema social que representa la revolución. Esta solo puede ser obra del proletariado y de las masas explotadas en general, y uno de sus primeros actos consiste necesariamente en el desarme y desbande del ejército y de la policía. Haciéndose aclamar por las masas clavel en mano, el ejército aprovechaba el odio de las masas al régimen político de Salazar para sacar el sistema social de Salazar del atolladero en que se había metido.

Cuando el Movimiento de las Fuerzas Armadas, cualquiera de sus sectores o de los partidos que los secundan, hablan de acelerar la revolución, proponen o decretan la nacionalización de tales o cuales industrias. Pero lejos de suprimir así el capitalismo, o siquiera de mermar su fuerza, lo concentran y lo vigorizan.

La nacionalización de una industria o de un monopolio, no es otra cosa que la transferencia del capital al Estado, monopolio de monopolios, que por tal modo se encuentra en mucho mejores condiciones de dictar a los trabajadores su ley económica y su ley política. Eso permite también a la demagogia juego fácil, durante cierto tiempo al menos: "Obreros, trabajad más y mejor, las industrias ya no son de los burgueses sino del pueblo!" En efecto, ya no son de los burgueses, pero siguen siendo, más estrechamente que antes del capital. Y mientras los obreros se van dando cuenta, por su experiencia cotidiana, de que siguen sometidos a la esclavitud del salario y de que el producto de la explotación (pluvalia) que se les pide aumentar se lo embolsan, gastan o reinvierten a su albedrío los gobernantes, estos van tejiendo la maraña policiaca, sindical y política destinada impedir la rebelión del proletariado; los gobernantes no son otros que el M.F.A, el P.S y el P.C o stalinismo. El camelo de la autogestión les servirá en tal designio para retardar, ^{que} sino para evitar, el momento en que los trabajadores se den cuenta de ^{que} se les está imponiendo so pretexto de revolución y socialismo no es otra cosa que el sistema de explotación del hombre por el hombre, esta vez centralizado y dirigido. La coalición gobernante aparece pues, netamente, como el representante supremo de la reacción capitalista en Portugal, heredera y continuadora de la vieja, sobrepasada reacción originada en la propiedad individual del capital. La falsificación de ideas y hechos en Portugal llega hasta designar como soviets o asambleas obreras organismos intencionalmente montados a espaldas de la lucha proletaria, a fin de promover las trapacerías de tal o cual sector de la coalición gobernante, contra tal otro. Es lo que Carvalho, jefe del COPCON, nueva policía, y con él los stalinistas de Cunhal o prochinos, los falderos trotskistas y demás pseudo-revolucionarios ^{llaman poder popular} Si la autogestión es una manera de implicar a los trabajadores - o parte de ellos - en la explotación de toda la clase, el poder popular preconizado por esos mercachifles políticos es una manera de alejar del poder al proletariado, quitándole hasta la idea de tomarlo por sí mismo y para sí mismo.

La toma del poder político por el proletariado exige el desarme y la disolución de ejército y policía, el ejercicio de ese poder por órganos obreros libremente designados y desituibles, el desmantelamiento de todas las instituciones estatales, tribunales comprendidos, y la abrogación terminante de toda la legislación. En lo económico, requiere la gestión completa del dispositivo de producción por los trabajadores, según conviene al consumo material y al desenvolvimiento cultural del proletariado y de las clases pobres en general. Excluye por consecuencia toda producción y todo trabajo que no responda a ese primer imperativo de la supresión del capitalismo. Nada de eso existe en Portugal.

Basta saber lo dicho para comprender que en el tinglado de los partidos gubernamentales, y del M.F.A no existe una izquierda y una derecha siquiera en el sentido democrático-burgués de esos términos. Ambas facciones hablan de poner en marcha y mejorar la economía nacional. En eso, son sinceras. Pero se trata justamente de la economía capitalista portuguesa. El desacuerdo reside en que cada una propone un procedimiento, su hegemonía política y determinados comanditarios y aliados internacionales. Es la sombra de los dos bloques imperialistas la que transparece en la querrela PS-PC y de sus respectivos protectores militares. Hay que denunciar sus perfidas maniobras y sobretodo hay que hacerles frente como un solo enemigo. Aun suponiendo que uno de los bandos conservase, caso de victoria estable suya, determinados derechos democrático-burgueses, el papel del proletariado no consiste en ayudarlo, sino en derribarlo para establecer la primera y decisiva libertad del hombre; la libertad de no ser explotado, ni por los burgueses, ni por los monopolios, ni por el Estado. La revolución no puede tener otro aliado que el proletariado internacional en lucha por la destrucción de sus respectivos capitalismo.

Que en Portugal todas las querrelas políticas existentes obedecen a la rivalidad Washington-Moscú, lo demuestra sin el menor equívoco, lo que sucede en Angola. Dos de los movimientos nacionalistas están secundados por el bloque estadounidense, y por China, el tercero, establecido en la capital por Moscú. Exactamente lo que sucede en Portugal con los dos bandos principales. Mil veces lo hemos dicho : la lucha nacional es capitalista, es reaccionaria y se hace hoy bajo el ala de un imperialismo. Así se está perdiendo una oportunidad excepcional de hacer una revolución proletaria conjunta en una colonia y en su metrópoli, borrando de un solo golpe internacionalista todas las manifestaciones del reaccionario espíritu nacional.

De hecho, Cunhal, Soares, sus respectivos partidos y cuantas fracciones haya o pueda haber en el ejército, están en su papel de dirigentes capitalistas engañabobos. Nuestra crítica debe ir dirigida a aquellos revolucionarios que sabiéndolo, se muestran incapaces de hacerles frente, y a aquellos otros que hacen vergonzosamente el juego de los primeros, ya como críticos de izquierda, ya como aliados.

El proletariado portugués estará a merced de toda suerte de embaucadores, mercaderes de carne humana de explotación, mientras no aparezcan en su seno quienes lo llamen a organizarse por sí mismo contra aquellos, en pro de la revolución comunista.

TRABAJADORES PORTUGUESES, APLASTADLE LA CABEZA A LA BICHA !

F.O.R

TEXTOS DE FOMENTO OBRERO REVOLUCIONARIO.

llamamiento y exhorto a la nueva generacion.....	2 francos.
Pro Segundo manifiesto comunista (español y francés)	10 "
Les syndicats contre la revolution	8 "
Jalones de derrota : Promesa de victoria	32 "
Parti-Etat, stalinisme, revolution	13,50

(Más franqueo : entre 2 y 8 francos, según peso.)

Pedidos y pago : Mademoiselle Nicole ESPAGNOL

125 rue Caulaincourt.

75 018 - P A R I S (Francia).

PASO AL PROLETARIADO !

Al escribirse estas líneas, Franco es ya mas carrona hedionda que bicho viviente. El despota mas absoluto, sanguinario y obtuso de la historia de España, uno de los tres mas odiosos de Europa, con Hitler y Stalin, va pudriéndose dia a dia entre las manos de los médicos, en lugar de morir como se merece : en el garrote vil, en ultimo acto de su propio verdugo.

Si Franco muere en la cama con todos los honores de su nefando regimen, debese a lo mismo que ha consentido su larguísimo periodo de terror y que ya fue causa principal de su avance militar en 1936-39. Debese a partidos pseudo-obreros, enemigos tan acerrimos como encubiertos de la revolucion comunista. Mas a despecho de la accion castradora de los mismos, no es solo Franco el que finiquita ahora, sino tambien su regimen. El embate ininterrumpido de la clase trabajadora durante quince años ha ido sacavando sus bases, hasta dejarlo casi tan maltrecho como su moribundo fundador. En otras circunstancias, la desaparición de un dictador no acarrea de necesidad la de el regimen (Stalin, Salazar). En España lo hemos dicho hace años; no se encontrara Rey ni Roque que se eche a cuestras el siniestro legado del Caballero de Cristo. No porque lo yeden idiosincrasias hispanicas, pues vocaciones de asesino en jefe de estripavidas alquilones no escasean en el "Glorioso Movimiento Nacional"; no, sino porque este tuvo siempre en su contra a la mayoria abrumadora de la poblacion, y ante todo porque el proletariado esta en son levantisco. La muerte del sujeto Franco servira sólo para acortar los plazos.

Lo importante ahora para el proletariado, a comenzar por sus grupos mejor preparados, es no dejarse desorientar por las trapisondas, combinaciones, embustes o querellas de las camarillas y partidos que en colaboracion o en disputa contienden por la hegemonia. Entre todos ellos, la tan cacareada "sucesion del Movimiento por el Movimiento mismo" (veinte años de minuciosa institucionalizacion por el dictador en persona, previa consulta de su conclave de juristas inquisitoriales) tiene la partida perdida de antemano. Han desertado de ella gran parte, si no la mayoria de sus antiguos adeptos, fugados al bando de la llamada "apertura liberal". El mismísimo vastago espiritual de Franco, su heredero designado, se encuentra entre los fugados, aunque no soltará prenda hasta verse firme corona en testa.

Quince años de luchas proletarias les han persuadidos de que la prolongacion del orden existente mediante el terrorismo franquista esta dando ya resultados amenazantes para el mismo, y ademas mermando los negocios del capitalismo hispanico.

Hasta ahi, se trata de un conglomerado procedente del propio franquismo. Pero topamos en seguida con otro conglomerado cada vez mas contiguo al primero : el de los partidos de la clandestinidad, los mas conocidos. Comprende los dos principales partidos del ex-Frente Popular secundados por los sindicatos clandestinos (Comisiones Obreras o lo que sea), por los republicanos y hasta por los monarquicos constitucionalistas y carlistas; para colmo son visto con beneplacito por los grupos dichos izquierdistas. Se ven entre ellos matices, pero no antagonismos sociales. Se tratan en todos los casos de dirigistas en ansias de acumulacion ampliada del capital. Discipulos los unos de la falsa democracia popular, los otros del degradado parlamentarismo del occidente europeo, ambos sectores tienen de comun el ser secretados por el capitalismo mundial en decadencia. Por el momento son, en España, cifra, pero mañana serán tropa de los dos bloques Imperialistas. En alianza o en rivalidad, nada bueno reservan a las masas trabajadoras. Ni mas ni menos que cualquier Juan-Carlos o papa de Juan-Carlos, aspiran a gobernar y a acelerar la productividad con el aparato policiaco, militar y judicial de Franco, y con la bendicion de la misma iglesia. (Cf. Nota)

Alertar contra unos y otros a la clase trabajadora es incumbencia principalísima de los revolucionarios en estos momentos.

Si no demandamos más que la destrucción del régimen actual, no a los principios de la clandestinidad, el principal efecto de la desaparición del régimen, que todos ellos desean paulatina, dosificada por un gobierno de unión nacional, efectuada en el "orden" y si necesario con las tropas en la calle, sería la ocupación de la dirección sindical (y de la caja) por nuevos jefes de antemano preparados. Porque de mantener a la clase obrera acuartelada y sumisa a la productividad se trata para ellos antes que nada. La propia aureola de víctimas de la represión servirá el designio de esos jefes sindicales al aguardo. Al fin, el capital tendría sindicatos "libres" con quienes negociar la compra de la fuerza de trabajo y los obreros - pisen unos y otros - no podrían entonces objetar las decisiones sindicales. Tal es al menos, el proyecto, sin que hagan de él secreto ninguno de los aperturistas.

Ahora bien, el proletariado, a cuya lucha incesante se debe el desmoronamiento del régimen, no se dejará coger en la trampa, aunque al principio, y por mera aversión a los sindicatos falangistas, vea los nuevos organismos con simpatía. Unas cuantas huelgas dirigidas por los sindicatos "libres" le bastarán para convencerse de que no podrá dar un solo paso adelante, y menos que nada un paso en dirección revolucionaria, sin desembarazarse de ellos, y de los partidos que los inspiran. Los sindicatos constituyen parte inseparable de la organización social capitalista. La lucha contra ese tipo de organización social, es, por lo tanto, también una lucha contra los sindicatos. No puede existir hoy sindicato libre de sujeción al capital. Por eso debemos decirlo desde este momento a la clase explotada, proponiéndole al mismo tiempo luchar por medidas que ataquen directamente al capital; en lo económico tanto como en lo político. Si los núcleos más revolucionarios se muestran capaces de hablar así a la clase entera, esta no tardará en poner pro a su revolución.

Económicamente, el capitalismo - lo mismo el burgués que el de Estado - es, antetodo, extracción de plusvalía mediante el trabajo asalariado (cada obrero produce, en una parte de la jornada de trabajo, mercancías que representan un valor monetario equivalente a su paga); la otra parte de su jornada de trabajo, cada vez mayor relativamente a la primera, produce gratis para el capital). La clase obrera tiene pues que arrancar esa plusvalía a quienes se la apropian, burgués, monopolio o Estado. Cuanto no sea luchar con tal mira revierte, incluso en el mejor de los casos, a adaptarse al juego de los explotadores.

En lo político, el sistema capitalista es siempre dictadura de los de arriba sobre los de abajo. Por mucho que adopte el más democrático de los regímenes, con "Derechos del hombre" efectivos, libertad de partidos, imprenta etc., permanece su dictadura sobre los de abajo porque esta arraigada en el sistema social. En efecto, la clase que vive del salario, porque los instrumentos de trabajo y los productos de ese mismo trabajo los detenta el capital, esta por ese hecho solo excluida de todas las decisiones políticas y económicas y mantenida en condiciones culturales de inferioridad. Todas las decisiones, todas las leyes le son impuestas desde arriba. La propia representación obrera en los lugares de trabajo esta determinada por la legislación capitalista, y tiene por objeto allanarle a la explotación las dificultades que a menudo le crean los trabajadores. En consecuencia, los revolucionarios debemos decir a la clase entera: reclamemos y preparemos a imponer, la soberanía absoluta de los explotados a partir de los lugares de trabajo, hasta alcanzar todos los dominios de la sociedad. No habra libertad política que merezca ese nombre mientras la clase que produce o permite la producción de cuanto es necesario a la vida humana no se erija colectivamente en poder político y económico. Las asambleas generales ya practicadas en no pocas fabricas, por los obreros agrícolas en el campo, hay que extenderlas, y deben guardarse de abdicar su prerrogativa de decisión soberana, en favor de organismo particular alguno, por muy obrero que se diga. El resto, apertura, gobierno de amplia unión nacional, monarquía o república liberales, son maniobras envolventes sin otro objeto que asediar al proletariado.

A cualquier forma de democracia capitalista debemos oponer la democracia obrera, cuyos derechos empiezan en el derecho del hombre a vivir y a realizarse sin tener que venderse a los explotadores.

La clase obrera española no dejara de iniciar luchas en tal sentido, siquiera a partir de su impulso defensivo. Pero mientras no lo haga ofensiva, deliberadamente y en forma simultanea en todo el territorio, sera de nuevo acorralada dentro del capitalismo por partidos y sindicatos. La labor revolucionaria de orientacion sera en tal sentido decisiva. Hay que familiarizar a la clase trabajadora con las soluciones comunistas tanto en lo economico como en lo politico. Ninguna reclamación, ninguna consigna que no este orientada en ese sentido. No es necesarios enumerarlas aqui. Las principales están recogidas en el ultimo capitulo de PRO SEGUNDO MANIFIESTO COMUNISTA.

Noviembre 1975 - J. Costa y G. Munis.

NOTA : El 11 noviembre 1975, Santiago Carrillo declaraba a l'Unita, el diario de sus compinches italianos : "Estamos decididos a mantener el orden democrático a mantener la productividad, a no emprender medidas economicas que puedan parecer revolucionarias, pero que amenazan entorpecer la economia". Cualquier Lopez Rodo diria otro tanto, y por su parte, Franco ha hablado en igualés términos de productividad que Carrillo, a partir de las primeras huelgas.

Que los partidos otrora obreros renazcan en España a despecho del papel funesto que en la clase obrera misma desempeñaron en el pasado, era de esperarse. Precisamente porque el papel desempeñado entonces, luego internacionalmente confirmado y acentuado, les confiere una respetabilidad conservadora de la cual no puede prescindir el capitalismo en momentos de peligro. Hacen esos partidos llamar al proletariado en nombre de la democracia, del comunismo y del socialismo, pero lo enrolan a la esclavitud de la fábrica. La propia insistencia del franquismo en presentar luchas y luchadores contra como inspirados por el Partido dicho comunista, es en el fondo una manera de favorecer la continuidad del sistema, una vez liquidado el régimen. En efecto, es del dominio público hoy que los más acérrimos fascistas, el capitalismo español e internacional en general, cuentan con el partido "comunista" - y el socialista de propina - para evitar el resurgimiento y la victoria de la revolución comunista en España. El tal partido, por lo demás, lo vocea a los cuatro vientos. Es, él sobretodo, el que todavía engana a numerosos obreros, pero los engana precisamente porque muy a posta, la propaganda reaccionaria da el pego sobre lo que son una política y una organización social comunistas.

En suma, el renacimiento de tales organizaciones era inevitable, en la medida y en el momento en que lo requiriese la continuidad de la acumulación del capital. Por otra parte, el retraso con que siempre aparece la conciencia obrera por relación a la realidad vivida, o sea a la existencia, favorece su expansión en un primer tiempo, y simultáneamente realiza a ojos de quienes corresponde, su importancia anti-revolucionaria. Han venido a ser, en particular el partido stalinista - antítesis del comunismo - función del sistema, de igual modo que la policía, los tribunales, la banca, o cualquier partido fascista. No se trata ya de colaboradores de la burguesía como los de antano, sino de representantes del capital con tantos y mejores títulos que la burguesía, a la cual se esfuerzan en convencer e incorporar a sus proyectos de concentración estatal de monopolios y de tales privados. En la legalidad o en la ilegalidad, esas organizaciones desempeñan en el sistema de explotación un cometido siempre susceptible de revelarse salvador en momentos de conmoción social.

Pero que decir de las tentativas de reconstrucción de otras organizaciones, cual el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) y la Cuarta Internacional? "Por el reagrupamiento de los marxistas revolucionarios" clama un texto publicado en el periódico LUCHA DE CLASES. Lo firman además el POUM, Lucha Obrera misma, Acción Comunista, Organización comunista, Unión Comunista de liberación. El llamamiento entinta una plana entera del periódico, pero desde el punto de mira revolucionario es una plana en blanco. Ni una sola idea, ni concreta ni vaga, que pueda servir de base a un reagrupamiento, aun dejando de lado su naturaleza. En cambio, si podemos deducir de qué se trata a juzgar por esa carencia de contenido, por lo que sabemos de los firmantes, y por el carácter del periódico Lucha Obrera. Se trata de reconstruir un POUM, versión decenio setenta. Prueba de que el hombre, no solo puede tropezar dos y más veces en la misma piedra, sino que llega a colocarse él mismo por delante. Lo que ayer podía considerarse error o inexperiencia conviértese así en obcecado oportunismo. Y si alguna organización llegase a salir del intento reconstructor, se situaría desde el primer día más a la derecha que el centrista POUM de 1936. Suicidio éste por contragolpe de sus propios tramposos y melindres políticos, caer es, sin que ninguna manipulación reconstructora consigna reanirlo.

En caso muy parecido se encuentran los segundos reestructuradores arriba nombrados. Sus pretensiones son mayores, su bagaje teórico no menos liviano. La IV Internacional, cierto, no pereció durante la revolución española, pero sí, poco después, durante la guerra imperialista. Dio de lado -hablando con propiedad traiciono- la divisa revoluci-

naría : CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA, GUERRA CIVIL y sus principales partidos entonces (estadunidense, ingles, frances) arrimaron el hombro a la defensa nacional capitalista abrigada tras la resistencia. Lejos de rectificar energicamente esa prevaricacion, su primer congreso de la postguerra la respaldo. Y ya en franca vena oportunista, definio la contraposición Rusia-Estados Unidos como la principal del mundo despues de la guerra. De la contradicción fuerza mundial de trabajo proletario contra capitalismo mundial, el Congreso hizo caso omiso. A partir de ahí, la IV Internacional dejo escapar su contenido revolucionario, como odre apunalado. En todos los ordenes y sin exceptuar ninguno de sus alborotadores ramales, se revuelca hoy sin lacha en un repulsivo oportunismo stalinizante.

Se puede reconstruir un obelisco egipcio o una catedral gotica a partir de sus escombros; pero los escombros de una organizacion politica son tan putrescibles como los despojos humanos. Desde el momento en que cesa el aliento revolucionario, ya no hay nada que hacer. La descomposicion seguira su curso inexorable. Los reconstructores mismos no escapan al oportunismo maloiente de la descomposicion. Ignoran todas las dejaciones politicas de la IV Internacional a partir de la segunda guerra mundial y por consecuencia las hacen suyas. Ahora bien, aun suponiendo que rectificasen tales dejaciones, se quedarían muy por debajo de las exigencias revolucionarias del momento. Sencillamente porque las bases programáticas que sirvieron a la fundacion de la IV Internacional han sido, unas superadas por la evolucion del sistema mundial, otras negadas por la practica de la clase revolucionaria, sobretodo en la España de 1936-39, y despues en el mundo entero. A menos de comprenderlo o ir hasta el fondo de las consecuencias que se derivan, el palabreo socialista y proletarizante se resuelve en práctica contra socialismo y proletariado.

Vosotros, los reconstructores de escombros, cesad vuestra magiganga vacua; si en verdad quereis prestar al proletariado servicio en lugar de deservicio, empezad por arrancaros el carapazon de ideas muertas que llevais encima y asimilad el por qué de cincuenta años de derrotas del proletariado. Entonces empezareis a vislumbrar el arrebol de la revolucion comunista.

Noviembre 1975

G. MUNIS.